

Todas las opiniones que se dan sobre el tema propuesto son, por esencia, discutibles. Sólo como aporte a la discusión me atrevo a decir que la mayoría del país quiso que se aflojara el rígido manejo político que fué necesario imponer a partir del 11 de Septiembre de 1973. Y que se prolongó por 15 años. Fortales alababa la cualidad política consistente en "el tino para saber aflojar a tiempo". Cualidad que Jaime Eyzaguirre consideraba "en extremo necesaria para un gobernante chileno, porque la psicología nacional, de suyo equilibrada, no resiste por mucho tiempo las posiciones extremas". La mayoría del país pidió que los militares intervinieran y apoyó las fuertes correcciones que el nuevo régimen impuso para salir del caos. Los chilenos intuyeron que sólo un prolongado gobierno militar podía imponer los sacrificios que esas correcciones exigían. Pero la equilibrada psicología nacional tenía que desarrollar impulsos hacia una vida política de mayor normalidad, con reconciliación y entendimiento.

— A los sustentadores de la campaña del Si les faltó tiempo, o talento, para convencer a la mayoría de los electores que esa opción conducía a la normalidad, a la reconciliación y al entendimiento, mejor que la alternativa contraria.

Lo importante es sacar lecciones para el porvenir. Mirando, de nuevo con Jaime Eyzaguirre, los mejores años de nuestra vida republicana: "Buena parte del secreto de la estabilidad chilena de más de medio siglo emanó del prudente vaivén de caracteres en el gobierno. A la recia dictadura de Fortales sigue la tregua de Bulnes, llamada a cicatrizar muchas heridas políticas. Viene a continuación el espíritu férreo de Montt y el de su ministro Varas, que ceden el lugar a la mano conciliadora de Pérez. Errázuriz Zañartu, con su temperamento dominante, encuentra en Pinto un sucesor casi opaco. Sólo después del período de pasiones y resquemores de Santa María faltó el blando contrapeso, y el régimen murió ahogado en sangre".

Puede que a muchos no les guste. Pero hay circunstancias en que conviene invocar a los profetas. Más que a los encuestadores.

Ricardo Rivadeneira M